

El teatro que transforma al espectador

La compañía del Instituto Grotowski, todo un referente de la vanguardia, regresa a España con dos obras y una instalación sobre los refugiados y el genocidio armenio

Raquel Vidales

El espacio en el que se desarrolla *Medeas. On Getting Across*, montaje que se presenta mañana en las Naves Matadero de Madrid, tiene exactamente las mismas dimensiones que el estudio donde el director polaco Jerzy Grotowski (1933-1999) concibió hace medio siglo algunos de los fundamentos que todavía hoy sostienen el teatro de vanguardia. No es pura coincidencia ni tampoco fetichismo: simplemente se debe a que el espectáculo fue creado en ese mismo lugar, dentro



Medeas. On getting across. Foto (c) Maciej Zakrzewski

del edificio que albergó el mítico Teatro Laboratorio en la ciudad de Wrocław, hoy reconvertido en Instituto Grotowski.

“Pero que nadie piense que esto es un ejemplo de lo que hacía él hace medio siglo. En absoluto se reconocería en este trabajo”, advertía anteayer Jaroslaw Fret, actual director de la institución y de su compañía residente, Teatr Zar, en una conversación con *El País* mientras supervisaba de reojo la instalación de la escenografía. [...]

Para el maestro polaco, iniciador del llamado “teatro pobre”, que tanto influiría en el trabajo de directores posteriores como Peter Brook, lo importante del hecho escénico es la relación que se establece entre el actor y el público: conseguir que tras esa comunión el espectador salga transformado a la calle. [...]

Medeas pretende reflejar la experiencia de los refugiados: transmitir la vivencia del rechazo, el dolor del exilio. En el caso de *Armine, Sister*, se rescata del olvido el genocidio que sufrieron los armenios hace un siglo por parte del Imperio Otomano. “Pero nuestro objetivo no es relatar un hecho histórico o algo que se puede leer cualquier día en cualquier periódico. Lo que intentamos es actuar como correa de transmisión de una experiencia, que el espectador la viva también. Es la manera de salvarnos todos de la ignorancia”, aclara el director.

Esto explica por qué no hay casi texto en estas creaciones. Todo se expresa y se transmite a través de canciones, gestos, acciones, elementos orgánicos (agua, una fruta, pan, arena) rituales y liturgias originales. [...]

Junto a las dos obras que Teatr Zar representa en Madrid, la compañía ha montado una instalación con objetos, imágenes e historias recogidos en campos de refugiados durante el proceso creativo. A los espectadores se les entrega al final un sobre con algunos de esos elementos: fotografías reales, relatos y una llave: la llave del hogar a la que todo exiliado se aferra con la esperanza de volver algún día.